

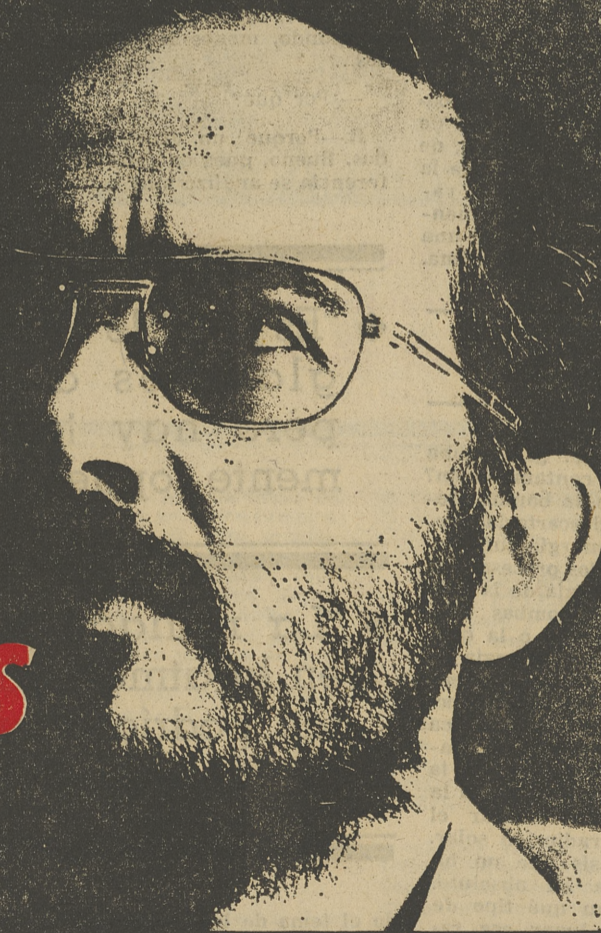
Los científicos aún no saben qué está ocurriendo

El tiempo está loco, loco, loco

MANUEL
TOHARIA



**"La
contaminación
está alterando
gravemente los
microclimas"**



SE van a deshelar los polos? ¿Habrá que pasear por Nueva York en barca dentro de cincuenta años? ¿Será el mundo un desierto o nos amenaza un nuevo diluvio? Seamos catastrofistas, ya que la Humanidad siente un placer especial paladeando peligros futuros, imaginando, en definitiva, su propia destrucción. Es posible que la catástrofe venga de un cambio del clima, pero los expertos no nos autorizan a decirlo. Todo son dudas y prudencia, la prudencia típica de «hombre del tiempo» escaldado por el comportamiento voluble de la naturaleza. Pero está claro que el hombre ha cambiado las condiciones naturales, entre ellas, la atmósfera y que nada bueno se puede esperar de eso. Así que, regocijémonos degustando la catástrofe y sigamos contaminando, a ver qué queda.

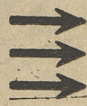
Manuel Toharia, meteorólogo, cuyo rostro conocen bien los ávidos seguidores de los vaivenes del tiempo, ha tenido la amabilidad de responder a nuestras preguntas y de aclarar bastantes extremos sobre un tema del que se dicen tantas y contradictorias cosas.

P.—¿Es cierto que está cambiando el clima?

R.—Yo distinguiría dos aspectos. Hay un cambio de clima a nivel geológico, que significa miles y millones de años y que es algo que no podemos medir con los cortos alcances de tiempo en que se mueve la ciencia meteorológica y la ciencia en general, pero es indudable que estamos inmersos en un cambio de clima geológico. Igual que ha habido glaciaciones a principios del Cuaternario y enormes traslocaciones de los climas en el Terciario y el Secundario, nosotros estamos metidos de lleno dentro de un cambio de

este tipo. Pero son cambios de miles de años. La otra tendencia del posible cambio de clima es a mucho más corto plazo; es decir, diez años, cincuenta años, cien años. Eso ya está más estudiado, porque hay datos que permiten tener una idea de cómo ha evolucionado el clima en los últimos dos mil o dos mil quinientos años. Del estudio de estos datos se ha deducido que en los últimos dos mil años han cambiado los climas, pero no excesivamente, y ha habido una serie de fluctuaciones. Ahora, en 1980, ¿podemos decir que estamos inmersos en una de esas fluctuaciones a corto plazo? Pues

EL TIEMPO ESTÁ LOCO, LOCO, LOCO...



MANUEL TOHARIA

difficilmente, porque cuantas más medidas tenemos, más contradictorios son los resultados. Esto de que estamos en plena era glacial es una chorrada... De los últimos datos que hay parece deducirse que en los primeros cincuenta años del siglo XX hubo un enfriamiento de las temperaturas. Entre los años cincuenta y sesenta esa tendencia se detuvo y a partir de los sesenta parece que se está observando una tendencia al aumento de temperaturas. Todo esto en promedio anual.

P.—¿Qué cambios se han observado en España?

R.—Por los datos que se tienen parece que el enfriamiento promedio de la primera mitad del siglo ha sido leve, pero lo ha habido y que ahora mismo se ha detenido. Pero ni se puede hablar de calentamiento ni de enfriamiento, en primer lugar porque faltan series de datos y, en segundo lugar, porque no está claro. Lo que sí está claro, y aquí tienes una conclusión muy importante, es que parece que hay una tendencia a que se amplíen los valores extremos. A que tengamos las temperaturas más altas nunca conocidas en verano, las más bajas nunca conocidas en invierno, las lluvias más importantes de otoño...; es decir, que parece que es ahora cuando se están batiendo los récords de frío, de sequía, de lluvias intensas, de calor. Esto no significa que la tendencia promedio esté variando, sino que, posiblemente, estamos entrando en una fase de agudización del clima.

LA CONTAMINACION, GRAN CULPABLE

¿Debido a qué? ¿La bomba atómica, la contaminación? Probablemente, la bomba atómica hay que descartarla, porque no tiene energía suficiente para alterar los procesos climáticos. La energía de la más potente de las bombas atómicas es la décima o la centésima parte de la energía de la más birria de las tormentas de verano. Lo que sí podría tener la bomba atómica es un efecto residual. La radiactividad que queda en la atmósfera dando vueltas en la troposfera podría alterar el balance de la radiación solar. Es una hipótesis que no ha sido verificada en absoluto. Nadie sabe aún qué tipo de fenómenos da lugar esa radiactividad en la alta atmósfera. A lo mejor no produce ninguno.

P.—¿Y la contaminación?

R.—Ahí sí. Hay efectos en dos niveles. A nivel microclimático, es decir, de zonas relativamente poco extensas y a nivel del clima del mundo. La contaminación, en su sentido más amplio, no es ni más ni menos que la alteración de la composición natural de la atmósfera. Esa alteración puede ser en forma de añadido o de sustracción. Entre estas últimas, la más grave es la de oxígeno: cada vez se va consumiendo más oxígeno por las múltiples combustiones que supone, desde finales del siglo XIX, la era industrial y la posindustrial, en las que

la energía se obtiene a base de combustiones. Primero fue el carbón; luego, el petróleo, y ahora, la energía nuclear, que, en el fondo, es también una combustión, porque supone un aumento de calor. Pero la contaminación, en su sentido más conocido, es el añadido de sustancias extrañas, y de éstas, las más importantes, desde el punto de vista del cambio climático, son el anhídrido de carbono y el vapor de agua. Ambos gases, que aumentan mucho en la atmósfera contaminada —se ha medido en todo el mundo que han aumentado hasta en una proporción de tres a uno—, tienen diversas consecuencias. La más importante es que favorecen que la atmósfera acumule calor. Por tanto, deberían de favorecer el calentamiento global de la atmósfera. Quizá esto explique que se haya detenido el proceso de enfriamiento de la primera mitad del siglo XX. Pero hay otro efecto que es contrario a éste. Las partículas sólidas, los polvos, los humos que quedan flotando en la atmósfera la hacen más opaca, impiden el paso de los rayos solares y esto haría que en la superficie disminuyera la temperatura.

LOS SABIOS NO SABEN

P.—¿Total?

R.—Que no se sabe nada. Mira, todo este librote es el resumen de la Conferencia Mundial sobre el Clima, que tuvo lugar en Ginebra en febrero del 79. Allí estaban los sabios más sabios de todo el mundo, rusos, americanos, alemanes, argentinos, de todo el mundo, menos los españoles...

—¿Por qué?

R.—Porque no había fondos. Bueno, pues en esta conferencia se analizó muy a fon-



de los cambios de clima. Que es seguro que estamos inmersos en un cambio de clima a nivel geológico, que parece ser que es de calentamiento generalizado, pero que no lo vamos a ver ni tú ni yo, ni nuestros nietos ni nuestros bisnietos. Segundo, que es posible que haya cambios de clima a corto plazo como los que parece que se han detectado en la primera mitad del siglo XX en cuanto a enfriamiento y, quizá ahora, un recalentamiento. Pero tampoco está muy claro ni que esto esté ocurriendo ni las causas que lo producen. Hay teorías absolutamente opuestas.

P.—¿Cuál es tu opinión?

R.—Yo, personalmente, como medio experto en el tema, tengo la teoría, que es personal, pero que he corroborado con bastante gente que sabe mucho más que yo de que la contaminación está alterando gravemente y de forma clarísima los microclimas. Por ejemplo, el clima de Madrid,

ceunta años era una ciudad de medio millón de habitantes o menos y ahora tiene cuatro millones, con todo lo que eso supone de aglomeración urbana y ruptura de un equilibrio ecológico que había entre los árboles, la hierba, el terreno, ahora sustituidos por cemento, asfalto, tejas, coches, humos, contaminación. Cambiar la Naturaleza en una superficie ya tan extensa como la que ocupa Madrid y su entorno próximo, tiene consecuencias evidentes y medibles.

—A nivel de macroclimas, es decir, de una región muy extensa, parece que la contaminación es ya lo suficientemente importante como para alterar en parte el clima, aunque de forma menos aparente que en los microclimas. De hecho, parece que en la costa oriental de Estados Unidos, que es una zona muy industrializada y con una gran densidad de población, está aumentando mucho la nubosidad, disminuyendo la radiación solar y disminuyendo la temperatura. Estos efectos son debidos, probablemente, al aumento de la contaminación casi permanente que hay allí.

¿DESHIELO POLAR?

En cuanto a cambios globales, para toda la atmósfera y para todo el mundo, es decir, si el mundo va hacia un enfriamiento global o hacia un calentamiento global, que tendría consecuencias desastrosas, porque supondría, por ejemplo, que se desharían la mitad de los hielos polares y eso produciría un aumento de cuatro o cinco metros en el nivel de las aguas y montones de ciudades costeras, entre ellas Nueva York, desaparecerían del mapa. Pues esto es lo que no se sabe si está ocurriendo. De hecho, no está ocurriendo de una forma llamativa, porque, en ese caso, ya se habría medido. O sea, que no va a ocurrir dentro de diez años. ¿Puede ocurrir dentro de cuarenta o cincuenta? Hay gente muy sabia que dice que de aquí al año 2000 es posible que en Nueva York haya que ir en barca. Pero este tipo de informaciones hay que tomarlas con pinzas. Es posible que estemos inmersos en un cambio de clima de este tipo, pero no se sabe.

—¿Debido a la contaminación?

R.—Estrictamente a la contaminación, en su sentido más amplio, al hecho de que la composición natural de la atmósfera se vea alterada gravemente, sobre todo, por el aumento de anhídrido carbónico. Yo pienso que, sin ser catastrofistas, el aumento terrible de la contaminación,

que es medible, está haciendo cambiar los microclimas y los mesoclimas, como, por ejemplo, la costa europea en la desembocadura del Rin, donde se ha detectado también una permanente nube negra de contaminación. Es posible que esto acabe por alterar, si no gravemente, sí de una forma bastante notable los climas de ciertas zonas. En cuanto al nivel del mar y a catástrofes tremendas, yo no quiero creerme, pero no soy nada escéptico, es decir, que no me extrañaría. En conclusión, a mí me parece que a nivel microclimático los cambios son evidentes, que a nivel mesoclimático son también bastante claros, aunque menos agudos y que a nivel macroclimático es casi seguro que habrá cambios a corto plazo, pero no sabemos muy bien en qué sentido ni con qué intensidad.

P.—¿Por qué se sabe poco de este tema?

R.—La meteorología es una ciencia que ha avanzado mucho, que en los últimos cien años ha pasado del cero digamos que al veinte, que es mucho más de lo que ha avanzado la Medicina en los últimos dos mil o dos mil quinientos años. El paralelismo entre ambas ciencias—y ahora te diré por qué las comparo—es bastante favorable a la meteorología, que se ha beneficiado de un desarrollo industrial y tecnológico muy amplio. ¿Por qué he comparado las dos ciencias? Porque la Medicina lo que hace es analizar al enfermo; después, diagnosticar cómo va a evolucionar la enfermedad, y en última instancia, intentar curar. La meteorología analiza al enfermo, que es la atmósfera; diagnostica cómo se va a comportar en función de ese análisis —hacemos predicciones— y, en última instancia, cura a la atmósfera, interviene en los procesos atmosféricos. A esa fase todavía no hemos llegado, pero algún día se llegará. Lo más importante es el análisis, el estudio del enfermo. Pero estudiar la atmósfera es muy difícil: primero, porque tiene tres dimensiones y hay que estudiarla en vertical y no sólo horizontalmente; segundo, no hay dinero. Es muy caro poner una red de observatorios. Si antes te he hablado sólo del hemisferio norte es porque no sabemos casi nada del hemisferio sur, que como tiene unas cuatro quintas partes de agua carece de observatorios. Entonces el análisis falla. Tenemos un mal conocimiento de nuestro paciente. Y si lo conocemos mal, ¿cómo vamos a predecir bien su evolución? El asunto, en definitiva, es una cuestión de dinero.

C. L.
Fotos ARCHIVO

◆ “Es posible que haya cambios globales a corto plazo, pero hay teorías absolutamente opuestas”

◆ “La radiactividad que hay en la atmósfera, dando vueltas, podría alterar el balance de la radiación solar”

do el tema de los cambios de clima, con vistas a recomendar a los gobiernos una acción política para evitarlos, por los daños que podía suponer en todos los órdenes, en la agricultura, en el Tercer Mundo, etcétera. Pues no se hizo tal recomendación política porque la conclusión definitiva de todos los sabios del mundo fue que no sabían qué pasaba y que había que investigar otros diez o quince años más. No estaba claro ni que pasara algo ni que ese algo fuera en un sentido o en otro. No estaba en absoluto de acuerdo nadie con nadie. Era una merienda de negros, pero muy interesante, porque todos aportaban experiencias, datos y cifras. Entonces, qué conclusión tenemos que sacar de este tema? Pues, primero, que se sabe muy poco

ahora mismo, no tiene nada que ver con el que había hace cincuenta años.

EL NUEVO CLIMA DE MADRID

P.—¿En qué ha cambiado?

R.—Ha cambiado en que en verano hace menos calor dentro de Madrid, en invierno menos frío, en que hay mucho menos viento que antes y más niebla, en que nieva muchísimo menos y llueve más. Todo esto en Madrid capital y su entorno próximo, porque a cincuenta kilómetros no ha cambiado nada. ¿Por qué? Pues muy sencillo, la causa está clarísima: el aumento de la ciudad. Madrid hace cin-

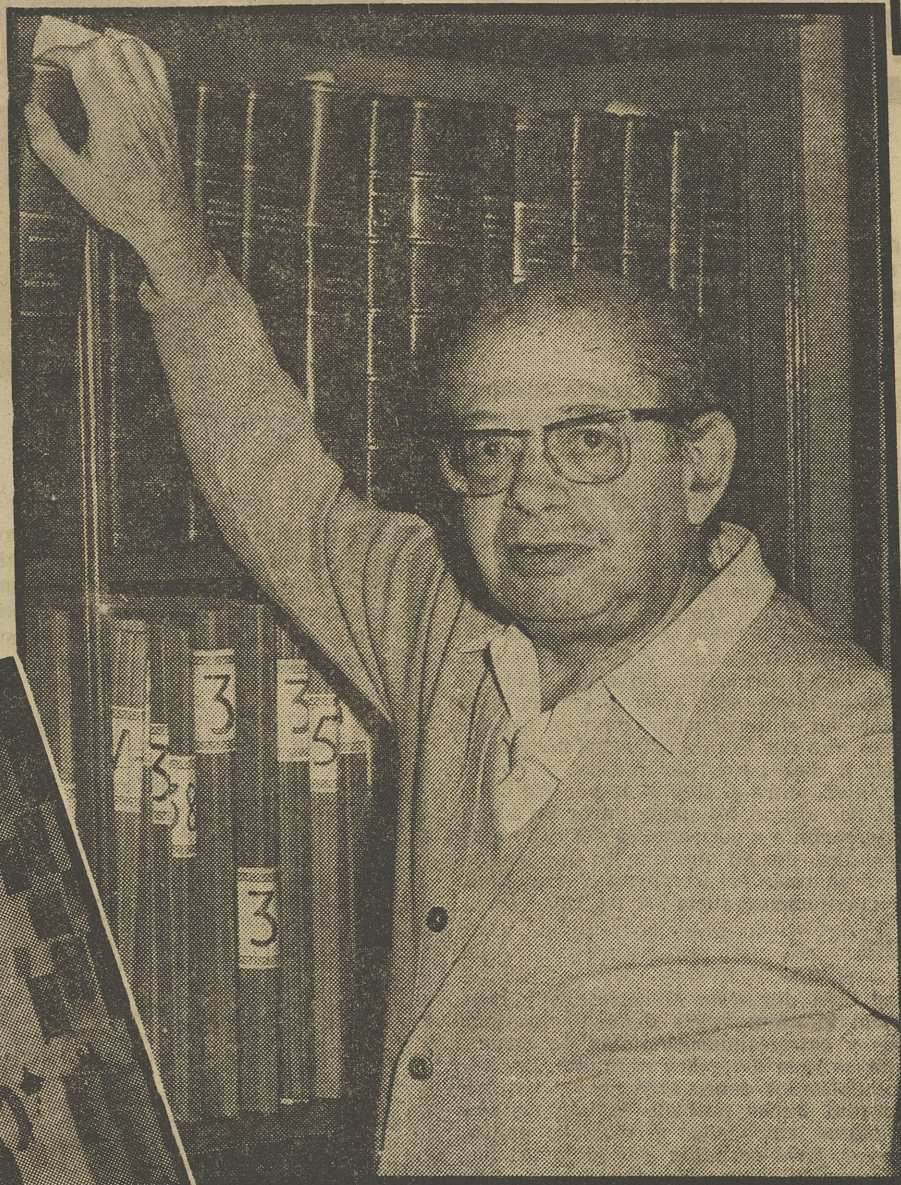


EVARISTO ACEVEDO



VIAJO en la muy incómoda diligencia del humor allá por los años intocables. Fue uno de aquellos heroicos astronautas que pisotearon la luna de la censura y tuvieron que estar en observación al regreso. No hizo política, ni para bien ni para mal. Creó vida y humanidad a su alrededor. Fue y es un hombre cabal, sin resentimientos, que un día hizo que se prohibiese la venta de «La Codorniz» por haber metido en su «Cárcel de papel» a Alfonso de Borbón y haber escrito «de profesión, sus uniformes». Tímido y audaz como pocos, sus discursos en banquetes y sus conferencias escandalizaron durante años por el desenfado con que criticaba la situación, el régimen, a veces hasta una autoridad concreta, en aquel tiempo en que sólo estaba levantada la veda de la Tabacalera, el Metro, la Renfe, la Telefónica y el Ayuntamiento. Fue un autodidacta, que empezó repartiendo cartas, y después, escribiéndolas. Soldado en Intendencia en la zona republicana. «A mí me habían dado servicios auxiliares por lo del oído. Yo era de la quinta del 36. Pregunté que qué quería decir lo de servicios auxiliares, y me contestaron que algo así como que no tenía que hacer la "mili", salvo en caso de que hubiera una guerra.

Me fui con los amigos a celebrarlo. Me había librado, Y a los tres meses estalló la guerra...» Cartero en el barrio de Salamanca (Jorge Juan, Pardiñas, Hermosilla, Espartinas, y, luego, plaza de Roma, Don Ramón de la Cruz y Doctor Esquerdo), recuerda con nostalgia aquellos días en que llegaba a las casas y tocaba el silbato desde el patio o subía a los pisos donde había propinas. Hombre entrañable, sincero, limpio el corazón de polvo y paja, no ha tenido más enemigos que aquellos que se han empeñado en serlo. Trapecista sin trapecio, pasó sin vértigo por el alambre del humor, de un lado al otro de la vida. Y aquí está.



◆ **Pacifista por naturaleza tuvo que hacer seis años de servicio militar**

HIJO de Evaristo, jefe de Negociado de Hacienda y de Josefa, ama de casa, nace en la calle de San Gregorio, número 37, en Madrid. En total son cuatro hermanos, dos chicas y dos chicos. Su nombre es Evaristo Acevedo Guerra. «Cuando empecé a escribir como acabábamos de salir de la guerra, consideré oportuno no utilizar mi segundo apellido para no traer malos recuerdos. Y nunca firmé con los dos.» Estudiante de primaria y bachillerato en la calle del Belén, en el colegio parroquial don Mariano del Oro.

—Al terminar el bachillerato hice oposiciones a maestro y luego al Cuerpo Pericial de Aduanas y después estudié Derecho hasta tercero. Mi padre murió joven y yo entré en el internado de Huérfanos de Hacienda, donde por cierto estuve tres meses sin poder salir a la calle, porque me pilló allí el 18 de julio y no nos dejaron salir los profesores para evitar que nos pasase algo. En aquellos largos tres meses, como no teníamos clases ni nada, me leí el Espasa...

LA GUERRA

Su peripecia guerrera comienza cuando sale a la calle y le piden la documentación y descubren que es de la quinta del 36 precisamente y le dicen que se incorpore a servicios auxiliares.

—Me metieron en el cuartel de Pacífico, en la oficina de Intendencia y a los tres meses me incorporaron a la brigada de El Campesino, a Alcalá de Henares. Iba a empezar la ofensiva de Brunete. Yo seguía en oficinas, pero una tarde el capitán me dice que estoy saboteando la moral de la tropa por quedarme en retaguardia cuando los demás van a llevar provisiones a primera línea, total que aquella noche me tuve que incorporar al convoy y cargar con sacos dos o tres kilómetros...

Evaristo, cuyo espíritu no es bélico, ni por lo más remoto, rehúye también este servicio, presentándose al capitán y asegurándole que el ruido del combate aumenta su sordera.

—Aquel capitán era un león y a mí

y a otros que habían alegado otras dolencias, nos dijo que nos marcháramos a Madrid para que pasásemos una revisión médica y que si no nos declaraban inútiles totales que volviésemos para que nos fusilasen

La revisión no la pasa y es declarado inútil para su suerte. El joven recluta se está en casa durante un par de meses, hasta que un día, cansado de no poder salir, se echa a la calle con su flamante certificado de inutilidad.

—Nada más pisarla me pidieron la documentación y les extrañó que tuviese un aspecto tan sano y fuese inútil. Total que de nuevo me mandaron a revisión, y esta vez me dieron servicios auxiliares, y otra vez al cuartel de Intendencia, pero no a oficinas, sino a coger bellotas a El Pardo desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde. Esto me sentó mal y caí enfermo...

ESCRITOR

Con un fuerte ataque de ictericia, es hospitalizado, después dado de alta, destinado a Carabaña, después a Monte Anguix y más tarde otra vez a Madrid, a un cuartel de Intendencia, donde le sorprendió el final de la guerra.

—Me nombraron cabo de guardia el día 28 de marzo de 1939 y se fueron todos los oficiales. A mí me tocó entregar el cuartel cuando el que estaba de guardia me dijo que habían llegado unos señores con camisa azul. Les entregué las llaves y me fui a casa.

Después de la guerra se encuentra con que no tiene ni oficio ni beneficio. Consigue a través de un amigo entrar de cartero interno. Pero entonces le llaman a hacer el servicio militar, porque no le valen los tres años que ha cumplido en la zona republicana. Y se va a Valla-

dolid a hacer la mili. Allí participa en un concurso literario y gana dos premios.

—Los premios eran de cien pesetas, y fue el principio de mi carrera como escritor. Al terminar el servicio, volví a Correos. De cartero otra vez. Repartía unas quinientas cartas diarias. Me pagaban ciento setenta y cinco pesetas y yo pagaba doscientas pesetas de pensión. Allí empecé a colaborar en la revista «Correos», y por aquella época publiqué un cuento en el diario «Madrid» que se titulaba «Abandonada mientras hacía un guante de punto», y por el que me pagaron cincuenta pesetas...

Escribió a K-Hito, que era director de «Dígame», y le propuso colaborar. Aceptó éste y empezó a publicar artículos de Evaristo Acevedo.

—Una mañana me encontré a Juan Aparicio, al que había pedido una beca para estudiar periodismo, y que por cierto no me concedió, y me metió a trabajar en la Delegación de Prensa de censor de segunda clase, y después, en el recién creado Instituto de Opinión Pública...

Sus colaboraciones fueron apareciendo en «Fotos», «El Español» y «La Estafeta Literaria».

—En 1951 pedí la excedencia y entré en «La Codorniz», de Alvaro de Laiglesia. Allí colaboraban Mingote, Angel Palomino, Rafael Castellano, Chumy Chuméz, Munoa, etcétera. Mi primer trabajo fue un «Consultorio para vacas».

CARCEL

En 1957 se hizo cargo de «La cárcel de papel» y después de «La comisaría de papel». Al mismo tiempo colaboraba en «Informaciones» y en varias revistas. Evaristo Acevedo ya se había creado un nombre y ganaba lo suficiente para vivir bien. En 1956 se casa con Victoria de la Puente, vallisoletana, después

de un rápido noviazgo. Se conocieron el 26 de junio de ese año y se casaron el 23 de diciembre.

—En 1960 entré a formar parte del equipo de PUEBLO. Mi primera sección fue «El palo y la vela», y en PUEBLO he estado hasta mi jubilación...

Evaristo habrá escrito más de cien mil artículos, que tiene recortados y archivados en su casa. Ha publicado catorce libros, algunos de resonante éxito y todos de humor. Ha estrenado tres obras de teatro. Desde que empezó no ha dejado de escribir.

—Todos los días he escrito durante treinta años. Ahora estoy un poco de vacaciones, pero pienso seguir escribiendo, porque me gusta, porque es lo mío...

Presidente de la peña del Garbanzo de Plata durante diez años, fue el verdadero impulsor de esta condecoración.

—La presidencia del Garbanzo la dejé por miedo a que me hiciesen presidente del Consejo de Ministros...

Durante su dilatada vida profesional tuvo numerosos encuentros con personalidades con motivo de sus artículos. Estuvo varias veces ante el Tribunal de Orden Público.

—Era un tiempo difícil para hacer humor. A nivel de cargos, te podías meter hasta subsecretarios, luego nada...

Hoy su vida se desarrolla en la tranquilidad y la paz de su casa. Lee, escribe sin prisas, pasea. Continúa con su buen humor. Con su amistad hacia la gente. Hombre de bien, vive en paz consigo mismo. Con su nombramiento oficial de «Cartero de honor» colgado en el despacho.

Fotos RUBIO



COMER



EN MEJICO

Y como no sólo de comprar vive el hombre, y dado que la semana pasada dedicamos esta sección a comprar en Méjico, hoy la vamos a dedicar a la comida, la bebida y algunos datos más de interés para el visitante.

CONSEJOS

Aunque en los bancos se acepta cualquier moneda, es más interesante viajar con cheques de viaje o dólares. No hay límite de divisas para entrar ni para salir. Es necesario llevar la tarjeta de turista, que facilitan gratuitamente los Consulados mejicanos y alguna compañía aérea, previa presentación del pasaporte. Su validez mínima es de seis meses. A la hora de elegir la ropa conviene saber que el valle de Méjico disfruta durante todo el año de una temperatura primaveral. No obstante, de octubre a mayo se debe llevar ropa de entretiempo, y de junio a septiembre, un impermeable. En el apartado de propinas es interesante estar al corriente de que tanto en el aeropuerto como en los hoteles hay que dar la propina a los maleteros: de ocho a diez pesos por maleta, y en los restaurantes, entre el 10 y el 15 por 100 de la factura. Por último, no olvide llevar un adaptador de enchufe americano, es decir, de contactos planos, puesto que son los que se emplean. Y también de comprobar el voltaje, que frecuentemente suele ser de 110.

COMER

Llevar bien dispuesto el estómago y bien preparado el ánimo para degustar los más sabrosos y extraordinarios platos. La cocina mejicana es rica, diversa y excitante. Los estómagos delicados deben abstenerse, pero no marchar sin haber probado alguno de sus típicos platos, entre ellos el mole de guajalote (pavo). Para preparar este mole se emplean unos veinte ingredientes: chile, de varias clases; tomates, cacahuets, chocolate, almendra, cebollas, ajos y ajonjolí. Otra salsa es el guacamole, que lleva aguacates, chile, cebollas y tomates, y sirve para acompañar, generalmente, el pavo y el pollo o las célebres tortillas, las enchiladas, los tacos y los tamales, platos que renunciamos a explicar, que deben ser probados, y que recomendamos. A la hora de beber hay que tomar la tequila tal como la toman los mejicanos. La tequila es el alcohol nacional de Méjico, sacado del maguey. Y a la hora de tomar el postre o desayunar, la gran variedad de frutas ofrece un abanico espléndido, para elegir especialmente en exóticas y tropicales: mangos, papayas, guayabas, zapotes, mameyes, tunas y piñas.

MARCO POLO

Alcachofas a la italiana

HACEN falta dos kilos de alcachofas, doce dientes de ajo, perejil, aceite, agua y sal.

Limpia las alcachofas y pícalas muy menudas los ajos y el perejil. Tras esta primera operación, impregna las alcachofas con el picadillo. Para superar con más facilidad este trance, propinar unos suaves golpes a las inocentes alcachofas para que de esta manera se abran y pueda entrar mejor el picadillo. Ponerlas boca abajo y muy apretadas unas contra otras en una cacerola de tamaño adecuado para que quepan justas.

Seguidamente se rocían con aceite crudo, de forma que las cubra hasta la mitad aproximadamente; terminar de cubrir las con agua, tapar y dejar cocer durante bastante tiempo, de forma que se consuma por completo todo el agua.

Servir muy caliente en la misma cacerola.



Origen y fabricación de...



NO vamos a hablar sólo de los ferrocarriles, sino principalmente de las locomotoras; porque no olvidemos que sin locomotoras no existen los ferrocarriles. La invención, construcción y puesta a punto de las primeras locomotoras es bastante complicada y vamos a tratar de explicarla con un sintetizado proceso histórico de sus antecedentes y desarrollo.

LA primera línea ferroviaria del mundo empezó a funcionar el 27 de septiembre de 1825, en Gran Bretaña, entre Stockton y Darlington, con un trayecto de 39 kilómetros y recorrido por un tren de 34 coches, arrastrado por la «Locomotion», de George Stephenson, consiguiendo una velocidad máxima de 25 kilómetros por hora.

Pero la historia arranca de 1671, en que Dennis Papin descubre la fuerza del vapor del agua, base inicial de las locomotoras. Richard Reynolds presenta, también en Gran Bretaña, en 1763, los primeros carriles metálicos, elemento primordial de los ferrocarriles, por eso llevan este nombre, en 1765, James Watt, construye la primera máquina de vapor, destinada a una mina; y cuatro años más tarde, Nicolas Cugnot, construye el primer vehículo de carretera —es decir, sin carriles—, movido a vapor.

Con esos balbuceos se produce el salto gigante en 1803. Richard Trevichick construye la primera máquina de vapor destinada a viajar sobre carriles. Y en 1814 el ingeniero inglés George Stephenson construye la primera locomotora de vapor. Pero vamos a hablar ligeramente del llamado «Padre de la locomotora», Trevichick, nacido —de familia de mineros— en 1771, en Cornualles, y muerto en la más espantosa miseria, en 1833. Actualmente una vidriera en la abadía de Westminster honra su memoria. Su idea fue la de crear una máquina que substituyese a las caballerías y elemento humano que, mediante tornos manuales, sacaban el carbón de los pozos. Y, con casi veinte años, diseñó la máquina de vapor indicada. Lanzó múltiples inventos —como el «carruaje de carretera», movido por vapor—, un plan para la construcción de un túnel sobre el Támesis, etcétera. Pero sus inventos, tuvieron una serie de cortapisas y negaciones que hicieron que, como hemos dicho, muriera en la miseria.

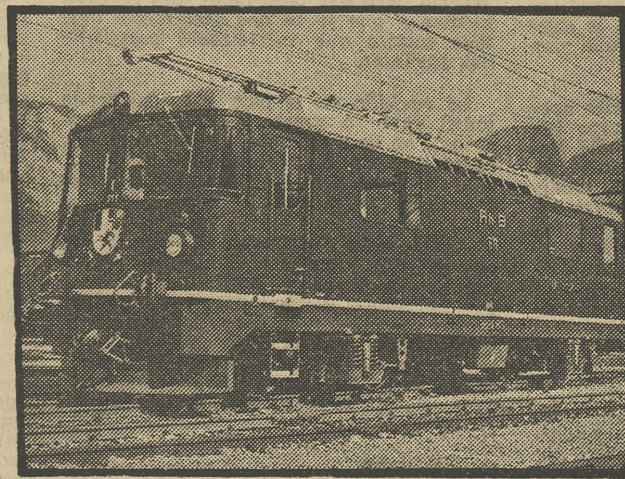
OPOSICION AL FERROCARRIL

George Stephenson tuvo

• Su inventor fue el inglés Trevichick, que murió en la miseria

• Pero fue Stephenson quien logró comercializarla

• La primera línea ferroviaria nació en Gran Bretaña, en 1825, con un trayecto de 39 kilómetros



• En 1840 Estados Unidos tenían 4.530 kilómetros de ferrocarril; Gran Bretaña, 2.300; Alemania, 540, y Francia, 410

que vencer, también, la oposición de los intereses de terratenientes y las calumnias de las compañías de las diligencias, hasta que logró imponer el invento, totalmente perfeccionado, llegando con su máquina de vapor «Rocket», a alcanzar la velocidad de 85 kilómetros por hora en 1829.

Rápidamente, los industriales y financieros intuyeron los beneficios y enormes ventajas del ferrocarril, así como los estadistas. Como datos reveladores hay que mencionar que, en 1840, Gran Bretaña poseía 2.300 kilómetros de ferrocarril, frente a los 540 de Alemania y los 410 de Francia. En cambio, en los Estados Unidos ya existían 4.530 kilómetros y surgían ciudades enteras en pleno desierto, junto a las vías del ferrocarril.

El tren se extendió rápidamente por todo el mundo. El primero internacional fue europeo, enlazando Estrasburgo con Basilea en 1841, retrasado hasta 1847, ya que Suiza no construyó su red ferroviaria hasta ese

rado en 1853 por los británicos. Y en el Japón, el primer ferrocarril apareció en 1872, siendo actualmente sus líneas las más rápidas del mundo, con velocidades de hasta 250 kilómetros por hora, aunque sólo se permiten hasta los 210.

NUEVAS LOCOMOTORAS

Pero, como empezamos hablando de las locomotoras, vamos a terminar hablando de ellas. Hay dos problemas importantes en las locomotoras: La energía, que las mueven. El ancho de las vías, que, naturalmente, también afecta a los coches que arrastran.

En el primer caso —casi todas las líneas del mundo están electrificadas o «diésilizadas», influyen los vaivenes de los precios de la energía; incluso en algunas líneas de diversos países, donde funcionan todavía las máquinas de carbón, existen estos aumentos de precio, ya que también esta fuente de energía tiene enormes oscilaciones en sus precios.

En cuanto al segundo problema, el ancho de vía es prácticamente insalvable, al menos de forma directa. Como todo el mundo sabe, el ancho europeo es de 1,44 metros, mientras el español es de 1,67, por lo que, directamente, no pueden cruzar los trenes de un lado a otro de los Pirineos. No obstante en 1950 se pusieron en servicio los sistemas de ejes intercambiables, realizándose la operación en Hendaya y Cerberé. Pero la inventiva española consiguió algo más eficaz que es el tren «Talgo», que mediante un sistema especial, realiza el cambio automático de un ancho a otro, sin detenerse.

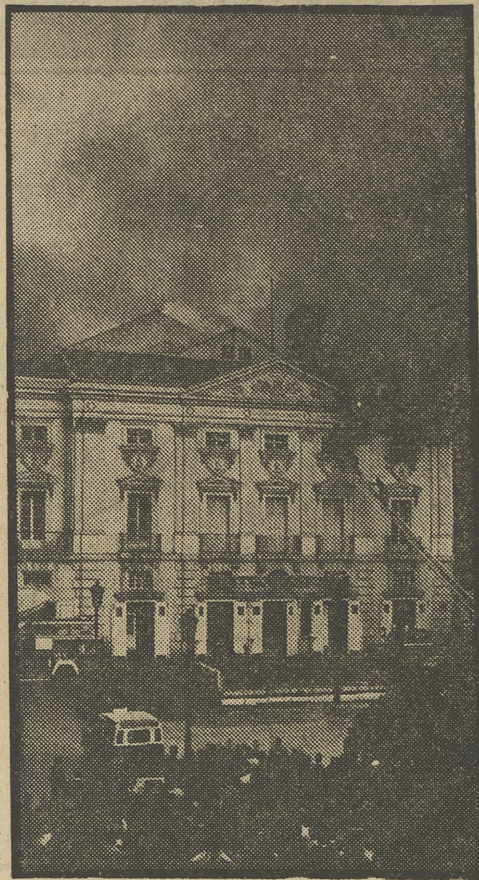
Pero no olvidemos que, aunque los trenes se modernizan, se hacen más rápidos y eficaces, tienen un enemigo muy duro que es la aviación. Pero, no obstante, tampoco olvidemos que los ferrocarriles del mundo —aunque tenga déficit como la aviación—, no pueden morir jamás, siempre arrastrados por su madre, la locomotora.

F. DE CASTRO

TEATRO

Un "español" para el pueblo

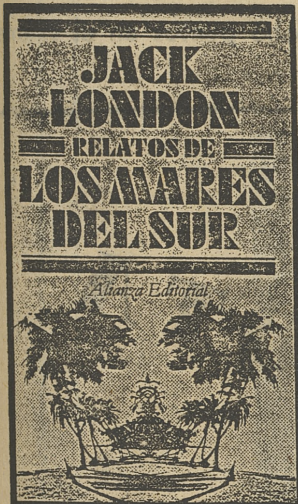
A L cabo de cinco años, el teatro Español se ha reinaugurado una vez más, puesto que éste no es el primer cambio que experimenta. El fuego lo destruyó en 1975 y en virtud de un extraño matrimonio entre el Ayuntamiento y el Ministerio de Cultura ha sido reconstruido. Su ingreso en la cartelera se ha producido con la esperada solemnidad. La versión democrática del Español no ha perdido ninguno de sus antiguos lujos. Una obra menor de Calderón de la Barca, puesta por la compañía de Aurora Bautista, constituye el primer capítulo de la nueva etapa. Se trata de «La dama de Alejandria», dirigida por Augusto Fernandes. No debería —no deberá— ser éste el destino del gran teatro municipal. En su nueva fase, bien podría ofrecer su escenario a autores inéditos, por ejemplo, a los premiados con el Lope de Vega y otros galardones, que aún no han sido estrenados. Esperamos de José Luis Alonso, flamante director, que reflexione sobre la futura programación, y que dé paso a un teatro diferente. En cuanto a «La dama de Alejandria», fue un auténtico desastre. Asistieron los Reyes de España



y un público de políticos y profesionales que, a la salida, no disimulaban su irritación.

LIBROS

"RELATOS DE LOS MARES DEL SUR", de Jack London. Alianza Editorial



Fruto de un viaje que el escritor norteamericano realizó a Polinesia entre 1907 y 1909 son estas narraciones cortas, que tienen como paisaje y temática los mares del Sur. Son relatos breves, ágiles, entretenidos, en los que se alternan el fino humor con la poesía y la admiración de London por aquellas gentes y paisajes. Y sobre todo queda en los relatos ese profundo dramatismo con que London contempla la vida, esa lucha perpetua de la vida contra la muerte, del mal contra el bien, del hombre contra sus semejantes, con toda la brutalidad con que es capaz de actuar sobre los otros. Crítica profunda y descarnada del colonialismo del hombre blanco en aquellas tierras. Y antes que nada, una narración que atrapa al lector desde las primeras líneas, y que le sumerge profundamente en el relato.



CINE

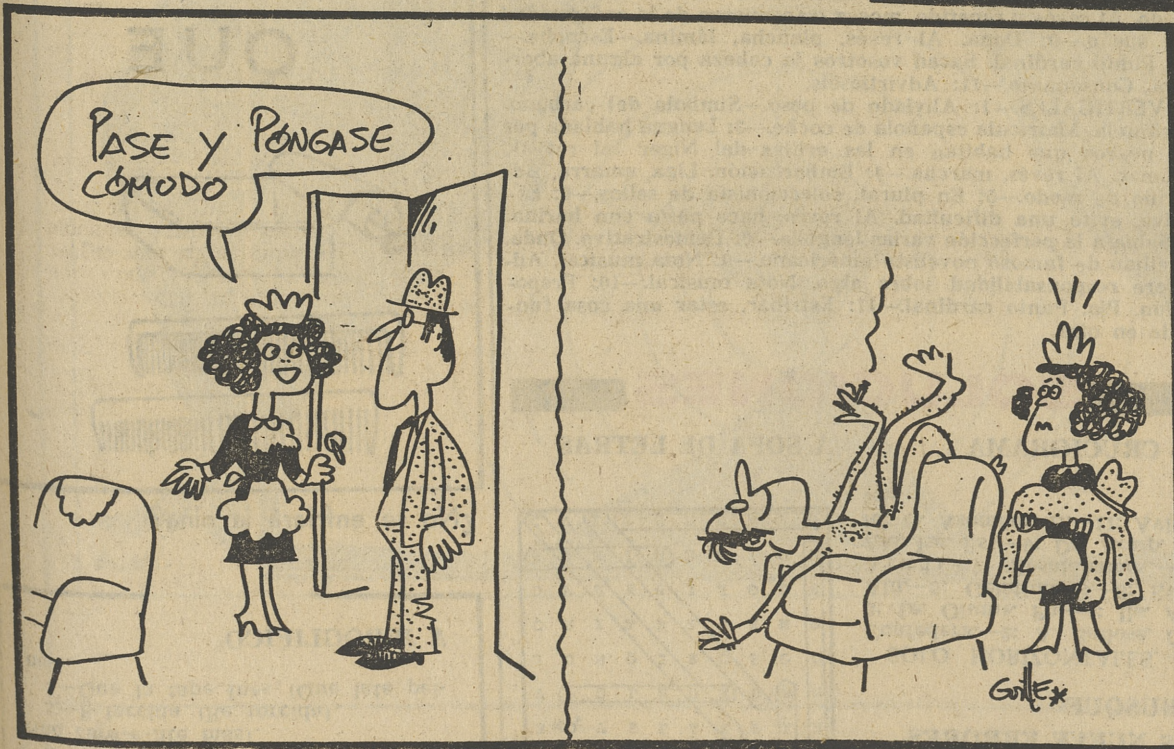
"1941"



L OS americanos han sufrido diversas paranoias colectivas desde que les tocó en suerte ser los salvadores y guardianes del «mundo libre». Las fuerzas del mal, sean rusas, japonesas o marcianas, aparecen periódicamente a las puertas de los hogares americanos con las más perversas intenciones. Y entonces, el terror, pero también el heroísmo, prende en las masas. «¡Qué vienen los rusos!», de Norman Jewison ya hizo por los años 60 la caricatura de una de las neuras favoritas de los USA, que, por cierto, no son los primeros ni los últimos en tener obsesiones de este tipo. Pero Steve Spielberg lo ha hecho mucho mejor en «1941», su tercera película, después de «Tiburón» y «Encuentros en la tercera fase». De Spielberg, treinta y un años de edad, de la cuerda de George Lucas —director de Star Wars—, pueden decirse todas las frases hechas sobre su conocimiento del oficio. Dénsen por

dichas todas ellas. «1941» cuenta la neura anti-japonesa que cundió en los USA tras el ataque a Pearl Harbour. Una enorme cantidad de imágenes por minuto producen una impresión de euforia enloquecida, que culmina en una escena absolutamente genial: la del concurso de baile y simultánea pelea. La película presenta diversas historias que tienden a un final común y rehace escenas de «gags» de otros filmes, empezando por «Tiburón». «1941» es una de esas películas cómicas con las que uno se ríe más al recordarlas que al verlas, porque es tal la abundancia de detalles que hay que detenerse en cada uno para disfrutarlos.

GUILLE



...Y OTRAS HIERBAS



SALVIA

E S de la misma familia que la menta y el tomillo. Como estimulante es recomendable para activar la circulación y ayudar al sistema nervioso en los casos de agotamiento intelectual, físico y nervioso (depresiones, hipernerviosismo). Corta los vómitos y las diarreas, y también las hemorragias. Es un buen diurético, por lo que es útil contra las insuficiencias renales y urinarias. También baja la fiebre. Una de sus propiedades más interesantes es su acción antidiabética. La salvia puede usarse como condimento en comidas y salsas. Para hacer la infusión, echar medio puñado por litro de agua. Contra la artritis Maurice Messegué recomienda una infusión de salvia y menta —una pulgarada de cada hierba por taza de agua—, y para los trastornos circulatorios añadir una pulgarada de anís, verbena y albahaca.



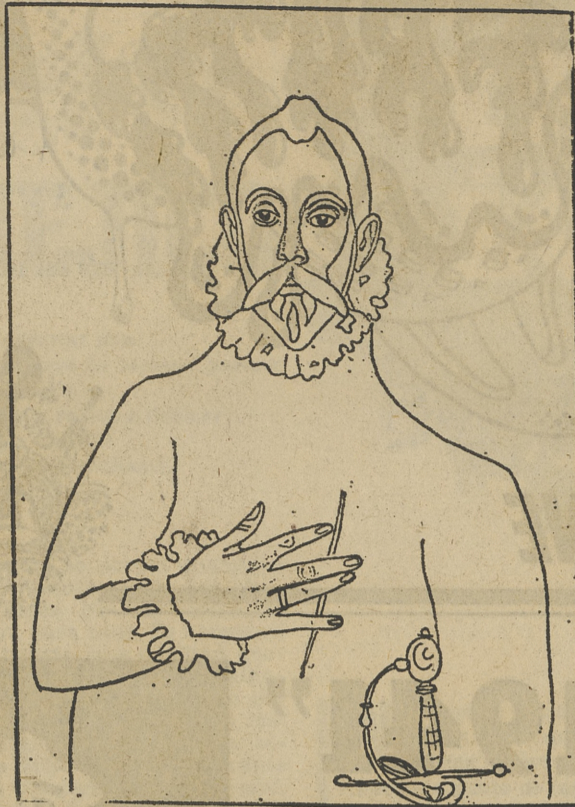


Por
Julio
AZCARATE

juegue vd. solo

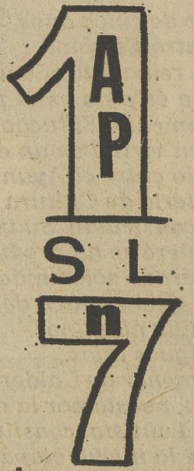


BUSQUE LOS NUEVE ERRORES



Estos dos dibujos, correspondientes a un apunte del cuadro de «El caballero de la mano en el pecho», de El Greco, se diferencian en nueve errores. Encuéntralos.

JEROGLIFICO



¿No le encuentras el pulso?

SOPA DE LETRAS

A S E D I O R I T R
S A E R C N A P O O
A R P I E S Y A Z G
B O T S L A N P A A
V P U L M O N O B M
I U Ñ Q Z R D S C O
C R I A B A V X N T
D F R H G I J O L S
N O Ñ I R E D I O E
C V H C E R E B R O

En este cuadro figuran nueve nombres de órganos del cuerpo humano. Se leen de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal, en ambos sentidos. Una letra puede formar parte de dos o más palabras.

SALTO DEL CABALLO

ES	TA	MI	U	GEN
NE	TE	CIA	RIO	GO
DI	LA	<u>EL</u>	LI	NI
IN	E	RE	HE	DE
PE	RE	LA	CO	ZA

Con los movimientos de caballo del ajedrez, y empujando por la sílaba subrayada, leerá un pensamiento.

SOLUCIONES

A SALTO DE CABALLO

El único enemigo hereditario de la inteligencia es la pereza.

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
2	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
3	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
4	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
5	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
6	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
7	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
8	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
9	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
10	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
11	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■

HORIZONTALES.—1: Hace alianza o pacto entre varios.—2: Preposición. Danzosa. Símbolo químico del carbono.—3: Pro-nombre personal. Al revés, imito. Río de Italia.—4: Yerno de Mahoma. Al revés, acción de ir. Departamento francés.—5: En plural, con características similares a la gelatina.—6: Impida, eluda. Me refiera a algo sin nombrarlo.—7: Volviamos a sa-zonar.—8: Parte lateral de un edificio. Al revés, adverbio de eluda. Me refiero a algo sin nombrarlo.—7: Volviamos a sa-modo. Al revés y repetido, mosca transmisora de la enfermedad del sueño.—9: Dona. Al revés, plancha, lámina.—Escuche.—10: Punto cardinal. Sacad vosotros la cabeza por alguna abertu-ra. Consonante.—11: Advertíseis.

VERTICALES.—1: Aliviado de peso.—Símbolo del carbono. Levántela. Matrícula española de coche.—3: Lengua hablada por los negros que habitan en las orillas del Níger (al revés). Allandar. Al revés, marcha.—4: Embarcación. Liga, amarra. Ad-verbio de modo.—5: En plural, coleccionista de sellos.—6: Es-quivar, evite una dificultad. Al revés, hace pasta con harina. 7: Sabía a la perfección varias lenguas.—8: Demostrativo. Onda. Apellido de famoso novelista americano.—9: Nota musical. Ad-quiere responsabilidad sobre algo. Nota musical.—10: Prepo-sición. Pio. Punto cardinal.—11: Estribar, estar una cosa fun-dada en otra.

SOLUCIONES

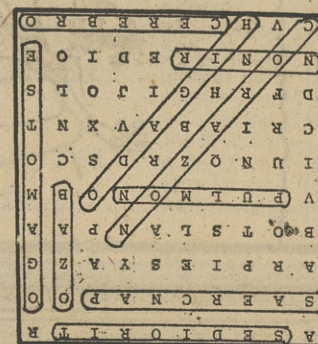
AL CRUCIGRAMA

A SOPA DE LETRAS

SOLO HORIZONTALES.—1: Confedera.—2: A. Ballose. C.—3: Le. Olume. Po.—4: Ila. Adl. Aln.—5: Gelatinosas.—6: Evite. Audi.—7: Resalabamos.—8: Ala. Isa. Est.—9: Da. Acalp. Ol. 10: O. Asomáos. R.—11: Avisá-sels.

A BUSQUE
LOS NUEVE ERRORES

Pulgear, anillo, puño, puño, gola, bigote, barba, brazo, es-oda.

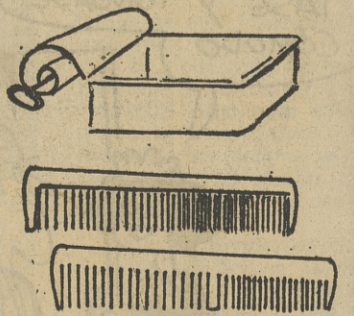


¿Juan sacó ocho puntos en el examen escrito!

NOTA

¿Cómo llamas tú a una persona falsa?

QUE



¿No se enfriará la niña?

A JEROGLIFICO.

1.—Apenas se le siente (A P en as
S ele sie-nte).
2.—Y Ceterino 0 en temas (Y C efe
rno cero-e-nte mas).
3.—Retorcida (Re torcida).
4.—Que la tape Inés (Que lata pel-
nes).

CONOCIMIENTOS OLVIDADOS DEL MUNDO VEGETAL



De cuando en cuando nos vemos sorprendidos por la noticia, aparecida en algún medio de comunicación, sobre algún «descubrimiento» medicinal que utiliza alguna perdida tribu con resultados que nos parecen increíbles. Pero casi siempre no hay nada nuevo, eso que puede parecer recién descubierto lleva utilizándose cientos de años, y seguramente sus efectos han sido ya registrados por alguien, pero permanecen olvidados en viejos apuntes de algún herbolario o biblioteca. Quizá no se ha prestado demasiada atención al pasado, aunque las experiencias están olvidadas, pero no perdidas.

HERBOLARIOS OLVIDADOS

Parece ser que la biblioteca llamada de Asurbanipal, en Ninive, es la que más intacta, de entre todas las de la antigüedad, ha llegado hasta nuestros días; entre otras cosas contenía una relación de casos médicos, así como los

medios empleados para su curación. La mayor parte de los textos, sumerios, babilónicos o asirios, que trataban estos temas, proceden también de dicha biblioteca.

Los persas tomaron seguramente de ella sus conocimientos y nos transmitieron, entre otras «recetas», la utilización de la mirra para enfermedades que causaban la «suelta» de los intestinos; su uso como astringente debió ser la causa de que el mago persa (uno de los llamados reyes magos) la ofreciera como presente el el portal de Belén, junto al oro y el incienso.

Egipto dejó numerosa literatura; ahí está su «Libro de los muertos», del cual no se ha perdido nada, y del que cientos de ejemplares se conservan todavía. De sus fórmulas y consejos se pueden extraer enseñanzas avaladas por una cultura que duró más que ninguna de las actuales.

El pueblo de Israel nos ha legado

igualmente gran cantidad de libros de los que es posible sacar remedios, como la clásica mezcla de «aceite, vino y romero» para cerrar heridas.

De Grecia y Roma —de donde procede gran parte de nuestra cultura— hay también cantidad de documentación; los griegos eran conocedores de gran número de drogas que se usan hoy día; Dioscorides nos dejó su libro «De materia médica», en el que se recogen todas las sustancias medicas de su tiempo.

Del Oriente, especialmente de China, se están intentando ahora aplicar sus conocimientos. En la época en que a cientos de kilómetros se hacía la biblioteca de Asurbanipal, los chinos habían ya conseguido recopilar y clasificar gran cantidad de vegetales y conocían sus propiedades. La ephedra, por ejemplo, es un arbusto del cual conocían sus efectos como droga desde muy antiguo. Otra es la serpiente, que se vendía hace tres mil años en



Indio yagua, de la Amazonia peruana, con su cerbatana. Algunos todavía impregnan sus flechas con curare, con lo que paralizan a sus víctimas.

los bazares hindúes como remedio a picaduras de serpiente.

Igualmente se sabe que en Europa el cornezuelo del trigo se utilizaba para facilitar los partos.

LAS PLANTAS AMERICANAS

Africa sigue siendo la gran desconocida, y es América, el nuevo continente, el que quizá tiene más que ofrecer, pues las culturas precolombinas llegaron a altos conocimientos conservados en tradiciones casi perdidas en las tribus, recogidas por algún explorador o investigador y vueltas a olvidar. El empleo del curare (veneno para impregnar flechas), la quinina (para la malaria) o la coca (para el agotamiento), eran utilizadas por ellos mucho antes de su aplicación a la medicina moderna.

Los pueblos primitivos de cualquier época tuvieron que aprender para sobrevivir las propiedades del mundo vegetal que crecía en su hábitat, procurando luego conservar este conocimiento digamos «farmacológico». Todos estos pueblos han conocido una serie de plantas para la curación de sus enfermedades, de las cuales no se han llegado a identificar actualmente más que algunas de sus cualidades.

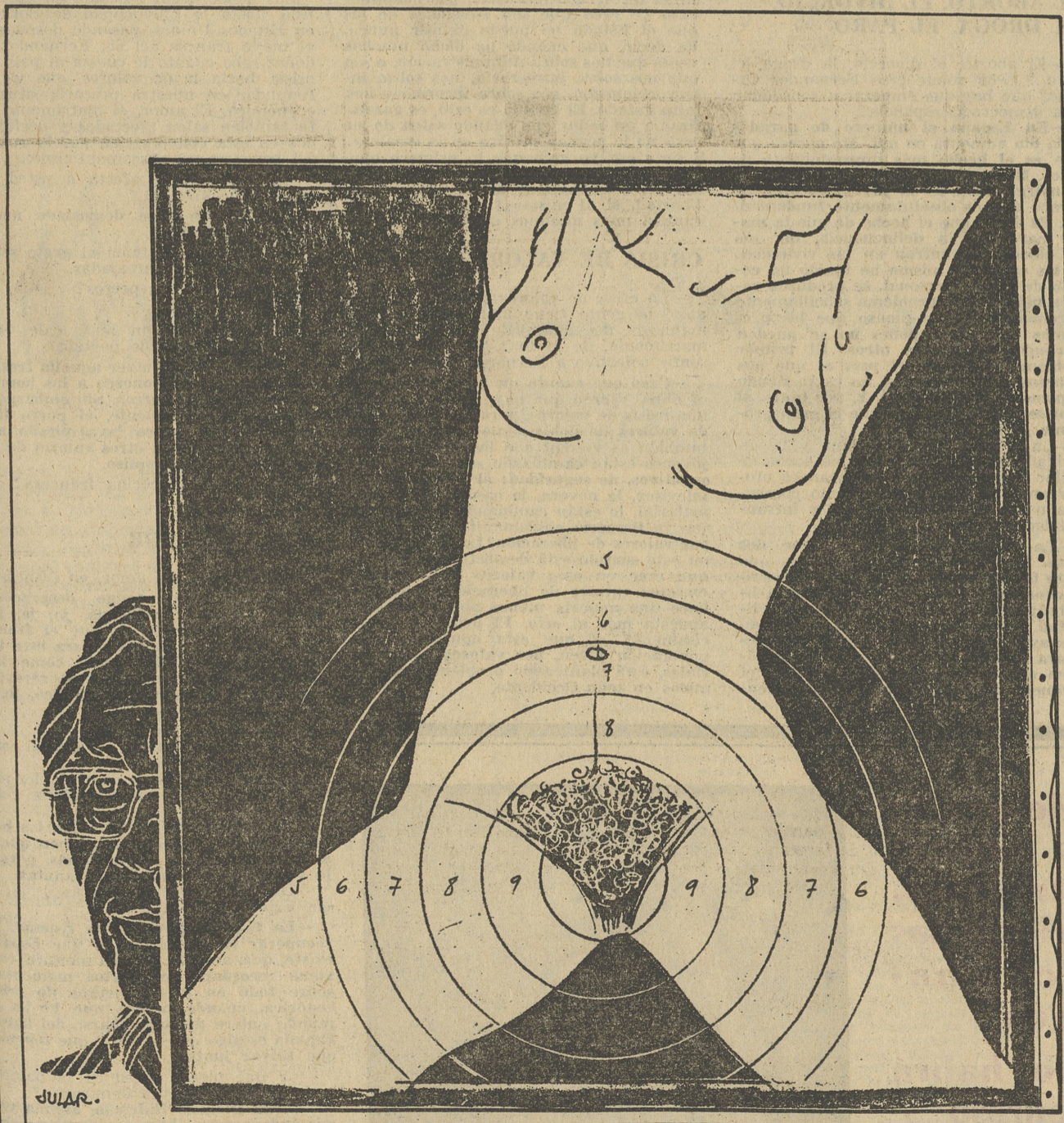
Las propiedades de las plantas se pueden conservar durante miles de años si las condiciones son favorables; entre los más conocidos están los casos de semillas encontradas en tumbas faraónicas, que pueden volver a germinar; asimismo, las hojas de coca halladas en enterramientos de culturas peruanas conservan todavía sus efectos.

EL REINO VEGETAL NO SOLO CURA

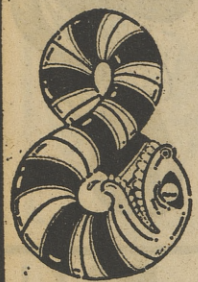
Sólo unos pocos vegetales, entre más de medio millón, han sido ampliamente utilizados por el hombre; en una época en que el hambre es un problema para, aproximadamente, las dos terceras partes de la población mundial, se siguen sin aprovechar los amplios recursos alimenticios que podían proporcionar cereales, legumbres, hortalizas, etc.

Fue necesario el contacto entre dos mundos, Europa y América, para que aparecieran «nuevos» productos, pero la mayor parte sigue aún sin conocerse del todo.

MUSEO IMAGINARIO Por Manuel JULAR



Una serie
de
Rosana FERRERO



S IEMPRE que me encuentro con este profesional de la política siento la sensación de ser parte fundamental de su protagonismo. El hace próximo y amigo todo lo que le rodea; tiene la facultad de esa media voz, de ese sigilo, de una compostura impropia en estos patriarcas de la opinión, que, a pesar de reconocerse méritos, pide disculpas al respetable por saber más. **Francisco Fernández Ordóñez acaba de publicar «La España necesaria», una obra completa y firmada en la que ve objetivamente cómo es el país que tenemos y el que necesitamos. Es una pena que algunos pongan trabas a su posible partido radical, porque no es que Paco se lo haya sacado de la manga, es que muchos confiaban en una solución práctica desde la cátedra económica que él domina.**

NO quiere oír hablar del tema. La comida, casi espartana por lo simple, aunque bien condimentada, es una disculpa entre Moncloa y Moncloa. Un poco de vino tinto, sin etiqueta, acompañada a la carne roja.

Es calvo y grato. Es bastante rico en muchos conceptos. No está a la defensiva en casi nada. Saluda amablemente a los del PSOE. Tiene poco que ver con Santiago Carrillo, y dice de Suárez que es un amigo entrañable.

—¿Dígame cómo es el amor de Fernández Ordóñez por la mujer, y cómo lo es por la política? (Hemos dado el giro de noventa grados a una conversación irreproducibile. La auténtica vida política española no saldrá más que de refilón en este apartado.)

—No tengo amor por la política. La política es, en cierto modo, un deber, al menos en estos momentos.

—La poesía es un buen vehículo para pasar a la Historia, y usted es un buen poeta. ¿Pero cómo le gustaría pasar a Historia, cómo político, cómo abogado o cómo hombre de letras?

—Yo creo que no soy nada parecido a un buen poeta, sino que soy un buen aficionado. Hace mucho tiempo que dejé de escribir versos; probablemente son difícilmente compatibles la poesía con la política, y me gustaría pasar a la Historia como un político honesto.

—¿Qué cualidades debe tener una mujer para que le ponga poesía Fernández Ordóñez?

—Lo que más admiro en una mujer, en estos momentos, y quizá siempre, es que sea valiente, aunque sea un adjetivo que normalmente no se suele aplicar a la mujer; es decir, que tenga coraje, que sea capaz de creer en ella misma, y en los demás, y en el país. Y, por lo tanto, a mí me gustan las mujeres intrépidas, arriesgadas y combativas. Probablemente, son mujeres complicadas.

LA INTIMIDAD

—¿Cómo es usted en la intimidad: foso, pasivo, equilibrado...?

—Probablemente, equilibrado, y, probablemente, como nos pasa a todos, subjetivo; es decir, soy un poco en función de nuestras propias circunstancias. Pero dentro de esas tres opciones, creo que soy una persona bastante equilibrada.

—A quien Dios no le da hijos, como a usted, dicen que el diablo le regala muchos sobrinos. ¿Cuántos de estos parientes íntimos tiene usted en la política?

—Bueno, en la política, utilizando una frase de mi libro, he dicho que la gran diferencia entre el intelectual y el político es que el intelectual trabaja solo y el político nunca trabaja solo. En la política nunca se está solo, aunque se pueda estar mal acompañado. Yo creo que he estado en general bien acompañado, y lo que he tenido en política no han sido sobrinos, sino amigos. Amigos y casi algunos hermanos. Quizá mi defecto, en política, es que muchas veces le doy gran importancia a la amistad, esté donde esté la persona.

—Su reforma fiscal ha funcionado. ¿Qué reforma política y moral necesita hoy el país?

—El país necesita una gran operación de reconstrucción moral. Es decir, no habrá progreso económico sin progreso moral, y sin responsabilidad de todos, y sin responsabilidad colectiva. Por tanto, lo primero que tiene que hacer el país es empezar a creer en sí mismo, y eso es una gran operación de moral. Yo creo que aquí necesitamos, antes que nada, una ruptura psicológica.

BOCA A BOCA



COMIENDO CON

FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ

EL ABORTO, EL DIVORCIO, LA DROGA, EL PARO

—El aborto, el divorcio, la droga, el paro... ¿Por dónde cree Fernández Ordóñez que hay que empezar a consolidar esta democracia española?

—En España el número de parados cada día aumenta en mil. Me parece que este es el hecho más impresionante de todos. Hay un segundo fenómeno que es la marginación de la juventud, que me parece que es absolutamente fundamental. Es decir, que el hecho de que la mayor parte de la delincuencia, de que los chicos que entran en las viviendas, en las casas, yo mismo he tenido un conato de atraco personal, se produzca casi en niños, es un problema sencillamente estremecedor. Pero pienso que los problemas que me expones no se pueden desconectar unos de otros. El primer problema que tiene el país es que sus recursos, en su mayoría, no están siendo empleados, están ociosos. Y, por tanto, si hubiese que elegir, creo que el gran problema es el desempleo.

—La tranquilidad ciudadana y la seguridad personal que usted me acaba de hablar de ello, parecen dos grandes utopías en estos momentos. ¿Cómo combatiría o remediaría estas grandes intranquilidades sociales?

—La seguridad ciudadana tiene dos caras. Una, la delincuencia común, que es un fenómeno que no es ajeno a la crisis económica y que no es ajeno a la libertad; porque, en cierto modo, la libertad supone siempre un cierto grado de mayor intranquilidad, que en una dictadura militar. Y hay un segundo fenómeno que es la inseguridad política, el fenómeno del terrorismo y, concretamente,

te, el terrorismo localizado. En cualquier caso yo creo que son funciones de las que el Estado no puede dimitir nunca. Es decir, que cuando he dicho muchas veces que nos sobra Administración, o sea que nos sobra burocracia, nos sobra intervencionismo, nos sobra incordio y nos falta Estado. El Estado es esto, es garantizar a un señor que cuando salga de su casa no le peguen un tiro en la escalera. Y ante eso yo creo que lo primero que hay que hacer es poner todos los recursos. Es decir, es muy difícil justificar la libertad, si al mismo tiempo no se garantiza unos mínimos de seguridad.

CRISIS DE VALORES

—La crisis de valores también está en alza; la gente tiene una óptica deshumanizada del amor, de la pareja, del matrimonio, de la fe... ¿Le afecta este sentir colectivo a Fernández Ordóñez?

—Creo que cuento un poco de esto en el libro, y creo que hay, evidentemente, una crisis de valores, pero hay una crisis de valores de doble signo; es decir, que también es verdad que las generaciones jóvenes están cambiando sus valores adquisitivos, de seguridad; el automóvil, el televisor, la nevera, la casa y el confort material, lo están cambiando por valores que yo llamaría posrománticos. Es decir, por valores de liberación. La gente joven en este sentido está demostrando, bueno, que cree en esos valores inmateriales, en esos valores de liberación. Entonces hace una apuesta menor por el trabajo, apuesta más al ocio. El problema, precisamente, es que esta apuesta de la generación joven, por valores no materiales, está planteando problemas económicos en todo Occidente.

Sus deliberaciones llegan, en este sentido, hasta la Universidad de Berkeley, en Estados Unidos, pasando después por el mayo francés del 68. Fernández Ordóñez sabe cuánto le cuesta al país cada crisis, hasta la de valores, que viene a redundar en nuestra precaria situación económica. El amor, el matrimonio y la fe también salen afectados y desfigurados en esta conversación por la ruptura del consumo al posromanticismo.

—¿Y en qué le afecta a usted esta metamorfosis?

—A mí me coge demasiado mayor, desgraciadamente.

Y cambiamos de tema al grato sonido de sus rotundas carcajadas.

—¿Le gustan los perros?

—Sí.

—¿Y quiénes le son más leales, ellos o sus compañeros de partido?

—Decía Schopenhauer aquella frase de que «cuanto más conozco a los hombres más quiero a mi perro». Sin embargo, yo pienso que, obviamente, el perro tiene lealtad, y yo nunca he aspirado a la lealtad, yo aspiro a otros valores de fraternidad, de compromiso.

—¿Le gusta la cocina francesa?

—Sí.

SOBRE EL AMOR

—¿Qué opina del amor, en francés?

—Pues tampoco tengo, desgraciadamente, mucha experiencia, je, je, je... Yo lo que considero es que el francés es un lenguaje admirable para este tipo de expresiones. El francés como lenguaje; en otro sentido no me atrevo a expresarme, y menos en público, je, je, je...

—¿Le gustan las flores?

—No soy un fanático, me gustan como a cualquier persona.

—¿Pues a qué señora de cualquier país y condición le gustaría enviarle rosas rojas?

—Yo contestaría que a todas las mujeres que con poco sueldo tienen que ir a la compra todas las mañanas, porque la verdad es que las pasan canutas.

—Dígame en pocas palabras, ¿cuál es «la España necesaria»?

—La España necesaria es España. Es recuperar la convicción de que España existe, que, aunque parezca mentira, conviene recordarlo en ciertos momentos; sobre todo en los momentos de crisis histórica, cuando parece que todo el mundo quiere desengancharse del barco. España es algo que existe y que tenemos que salvar juntos.

—¿Y qué piensa usted de la palabra social y de la palabra demócrata?

—Decía Dionisio Ridruejo, alguna vez, que toda persona bien nacida tiene algo de liberal y algo de socialista. Eso es, más o menos, el socialdemócrata.

—¿Y usted cree que es una persona bien nacida?

—Espero que sí.

Esta «boutade» fue a propósito de querer llamarle, con palabras de Ridruejo, liberal y socialista.

Fotos Jesús NAVARRO

“Me gustan las mujeres intrépidas, arriesgadas y combativas”

“No habrá progreso económico sin progreso moral”

